

Amador de los Ríos poeta

Por JOAQUÍN CRIADO COSTA

Excelentísimo señor; Ilustrísimos señores; señoras; señores:

Hace apenas unas semanas la Universidad de Sevilla sacaba a la luz una obra de Antonio Gallego Morell, actual Rector de la de Granada, bajo el título **Poetas y algo más** (1). En ella trata la figura de José Amador de los Ríos, junto a otras de la talla de Miguel Angel Buonarotti, Juan Valera, Menéndez Pelayo, Valle-Inclán, José Bergamín, Max Aub, Pío Baroja, etc.

Aplicando el título a nuestro comprovinciano de Baena; al ilustre arqueólogo; a ese fruto crítico-literario del espíritu romántico; al erudito e historiador en el sentido moderno de la palabra; al inmediato antecesor en la cátedra de Menéndez Pelayo; al autor de los siete volúmenes de la **Historia crítica de la Literatura Española**, libro de texto universitario escrito por imperativos legales y de la mano de su maestro Alberto Lista, y que vino a ocupar oportunamente el espacio de la conocida **History of Spanish Literature** del norteamericano George Ticknor; al editor y prologuista de la **Historia General de las Indias, Islas y Tierra firme del mar Océano**, del biografiado Gonzalo Fernández de Oviedo; al editor y comentarista de las **Obras de D. Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana**, a quien también biografiara; al autor de **El arte latino-bizantino en España y las Coronas visigodas de Guarrazar**, de **Toledo Pintoresca**, de **Estudios Históricos, Políticos y Literarios sobre los Judíos en España**, de **Noticia Histórica de la visita Regia**, de la **Historia de la Villa y Corte de Madrid**, de la **Historia social, política y religiosa de los Judíos en España**

(1) Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1978.

y Portugal, de Estado y Educación de las clases sociales de España durante la Edad Media, de Sevilla Pintoresca, etc.; al decano, vicerrector, traductor, académico, diputado e Inspector General de Instrucción Pública; aplicando el título de Gallego Morell, digo, todo esto sería el algo más, y nos quedaría el poeta José Amador de los Ríos, poeta antes que historiador y erudito, cronológicamente hablando.

Los avatares políticos de la pasada centuria le llevaron a vivir en Córdoba, Madrid, Sevilla. En esta última ciudad, desde 1837, muy joven aún, frecuenta los cenáculos artístico-literarios, como **El Liceo** —fundado por Estébanez Calderón—, donde leyeron sus composiciones Bueno, Tassara, Puente y Apecechea y en colaboración con el también joven poeta Juan José Bueno —tan influenciado por Quintana— publica, en 1839, una breve **Colección de poesías escogidas...**

Sinceridad, emoción y saber sólido y profundo se dan cita, a juicio del Padre Blanco García, autor de una **Literatura Española en el siglo XIX** (2), en sus primeros poemas, contruidos a caballo entre el herrerianismo y el romanticismo histórico del Duque de Rivas.

Quizás la timidez fuera quien le llevó a publicar en colaboración sus primeros versos y a presentarlos previamente al que sería su maestro, Alberto Lista, y al Duque, a través de Manuel Cañete, como se sabe por una carta del baenense a éste último. En la citada **Colección de poesías escogidas de don Juan José Bueno y don José Amador de los Ríos** (3), que no puede considerarse sino como una obra de juventud, la mayor parte de los poemas de uno y otro se distinguen por el número de asteriscos que llevan al final; pero otros, en cambio, no los llevan, lo que dificulta la atribución de paternidad de los mismos; y en línea de lo que es relativamente frecuente en los poetas meridionales, otros poemas han sido compuestos en colaboración. En el prólogo de esta primera obra poética declaran los autores haber tenido admiración por Víctor Hugo y Alejandro Dumas; no haber aceptado los cánones horacianos y aristotélicos, apartándose de Herrera —aunque quizás no del todo—, de Garcilaso, León y Rioja; y haberse mostrado seguidores de los tópicos románticos, tan propios de los noveles de la época. Propugnan un completo eclecticismo, que debe llevar a la llamada **escuela original española**. Ciertamente los versos no desagradaron a Lista ni al Duque de Rivas.

(2) Madrid, Sáenz de Jubera Hermanos, Editores, 1891.—Dos vols.

(3) Sevilla, 1839.

Revistas literarias como *Floresta Andaluza*, *El Cisne*, *El Liceo* y *La Alborada*, así como los periódicos *El Semanario Pintoresco Español*, *El Siglo Pintoresco*, *La Ilustración de Madrid*, *El Laberinto*, *La Ilustración Universal*, *El Museo de las Familias*, *La Ilustración Española y Americana*, *La Academia*, *La América* y *El Arte en España*, entre otros, sirvieron a Amador de los Ríos de vehiculación poética. Y mucho nos tememos que esas composiciones, la mayor parte de ellas no recogidas en sus libros, se pierdan pasa siempre a juzgar por el estado de conservación de dichas publicaciones periódicas.

Su segundo, último y definitivo libro de poemas ve la luz en Madrid el año 1880 y se titula simplemente *Poesías*. Lleva un prólogo de Juan Valera, amigo suyo, y se imprimió en la Librería de Eduardo Martínez, de la calle del Príncipe, número 25. De 294 páginas numeradas consta, y está dividido en varias partes: catorce poesías varias —de desigual calidad—, diez romances, ocho epístolas, cuatro odas, treinta y dos sonetos y traducciones de tres salmos y de una alabanza del texto hebreo de la Biblia.

Recoge el libro varias de las composiciones de la *Colección* de 1839, algunas publicadas en periódicos y revistas y otras inéditas hasta entonces.

Quizás los poemas más logrados sean las epístolas y los romances, bebidos en las antiguas civilizaciones y en los que Amador de los Ríos pone de manifiesto su profunda erudición, como ocurre en los contruidos en «vieja fable». Para el Padre Blanco García, el conocido agustino historiador literario, las traducciones de los Salmos sobre el texto hebreo como queda dicho, están en línea, sin desmerecer, de las de Fray Luis de León; pero con la esplendidez oriental de Herrera.

Al modo del Duque de Rivas construye romances —género de poesía épico-popular— al estilo de las leyendas de los románticos, pero con menos exaltación y con más lógica y verosimilitud en los argumentos. Sin embargo, los ingredientes románticos, que Amador de los Ríos no desdeña del todo, se hacen presentes en las odas, escritas con cierta pompa, a veces como exigencia formal.

No son precisamente los sonetos lo más conseguido de la producción del baenense. Pero coinciden los críticos en destacar los siete que forman

parte de la serie llamada «Controversia», celebrada como tal entre el poeta y Carolina Coronado en 1871, siguiendo la técnica de **pies forzados**, que recuerda ambientes tan artificiosos como el tolosano-provenzal.

Amplia variedad de temas y metros se da en general en las composiciones —lo que no resulta extraño en la época—, con especial incidencia en los temas íntimos, históricos y de circunstancias, variedades temáticas que se correspondían, a grandes rasgos, con las **poesías varias**, los **romances** y los **sonetos**, respectivamente.

Si no es lo poético lo mejor de la producción del autor cuyo primer centenario de la muerte celebramos, por más que Juan Valera —por amigo y por paisano— quiera convencer de ello al lector, en el prólogo de la obra, y le invite a comprar los sucesivos volúmenes —que no llegaron a aparecer—, José Amador de los Ríos tiene un puesto entre los adelantados de la historia y la crítica literarias, por la modernidad del método que emplea y por haber sentado algunas bases definitivas, lo que ha llevado a una editorial, en nuestros días, a realizar una edición facsímil de su monumental **Historia Crítica de la Literatura Española**.

De Amador de los Ríos podemos decir que es una encarnación decimonónica del **uomo universale** del renacimiento italiano —escultor, pintor, músico, lingüista, historiador, profesor, arquólogo...—, pero bástenos decir, con Gallego Morell, que fue poeta... y algo más.

Joaquín Criado Costa